LA MONJA ALFEREZ.

Doña Catalina de Erauso, conocida por el nombre de la *Monja Alferez*, nació en S. Sebastian de Guipúzcoa en el año de 1585. Era hija del capitan Don Miguel de Erauso, y de doña Maria Perez de Galarraga. Desde la edad de 4 años se crió en el convento de S. Sebastian el antíguo, donde profesó luego que cumplió los 16. Ya en este manifestó su genio emprendedor, pues en el año mismo de noviciado tuvo una reyerta con otra monja maltratándose mútuamente de manos. Poco tiempo despues logró fugarse una noche del convento, y despues de haber estado en Estella y en otros lugares de España, fue á desembarcar en San Lucar, y sentó plaza de grumete en un galeon del capitan Esteban Equiño tio suyo. Partió despues para punta de Araya y despues de haber pasado por Cartagena, puerto de Paita y Saña, llegó á Trujillo donde hizo una muerte en una disputa. En la batalla de Valdívia tuvo la glória de ganar una bandera y á su vuelta á la Concepcion de Chile hizo otras tres muertes en un combate, siendo una de ellas en la persona de su hermano. Esta muger singular á quien el cielo parece que habia destinado para honrar su sexo, se encontró en otras diferentes acciones, donde acreditó su valor en términos que en una de ellas logró herir al mismo Cid, quedando ella tambien maltratada. Al cabo de algun tiempo llegó á ser reconocida, y de orden superior volvió á entrar en el convento de la Trinidad, de donde logró igualmente fugarse, y continuó despues dando pruebas de su valor é intrepidez. Su história que escribió ella misma, y que despues ha dado á luz ilustrada con algunas notas, el señor D. Joaquin Maria Ferrer, está llena de hechos de valor que los límites de nuestro periódico no nos permiten enumerar ahora. En ella se encuentran cópias, de un sin número de documentos originales que confirman la veracidad de sus hazañas, y que no dejan duda alguna del valor singular de esta heroina.

SIGUE EL ARTICULO ANTERIOR SOBRE el aprecio de los caballos antíguos comparado con el que se hace de los modernos.

¡Qué especie de pasion por la glória no debe atribuirse á un pueblo que como Grécia, dió tanta estimacion á una sencilla corona de oliva obtenida en los juegos públicos! Los eruditos franceses *Mr. Chau y Mr. Le Blond*, al esclamar de este modo, dicen con referéncia á los escritores antíguos, "que la corona olímpica entre los griegos tenia mas valor que la dignidad consular y que los honores del triunfo entre los romanos. Ella hacia en cierto modo á los vencedores superiores á la condicion humana, elevándolos casi al rango de los dioses. Nada parecia dificil para merecer tan grande honor, y para ello se acostumbraban á ejercícios tan violentos como arriesgados, y se despreciaban los peligros y la muerte." El mas vistoso de cuantos egercícios se hacian en los juegos olímpicos, era la carrera de caballos, corriéndose como dejamos insinuados en cuadrigas, bigas ó sea carros de dos hasta seis caballos, y de un caballo solo hasta cuatro. Estas carreras, á cada una de las cuales se las daba un nombre particular, se las distinguia tambien con arreglo á la clase y calidad de los caballos.

En los primeros tiempos de la Grécia el cuidado de alimentar y enseñar á los caballos, era ocupacion de los príncipes y guerreros, segun se nota en las odas de Píndaro, y he aqui la razon porque tenian los griegos esta diversion por la mas honrosa y noble. La história antígua nos enseña que los personages mas distinguidos acudian al circo poniéndose en fila, á fin de disputarse el prémio de la carrera en los juegos olímpicos. Hieron I, rey de Siracusa, corrió en persona con un solo caballo y obtuvo la corona: Alcibiades envió al circo siete carros, y sus encargados obtuvieron la corona tres veces. Plutarco dice que el mismo Alejandro se hubiese presentado en la olimpiada, si en ella hubiese hallado reyes con quien disputar. En el imperio del feroz Neron ya habian degenerado estos juegos; pero como aun los mantuviese la costumbre, el déspota se presentó á disputar en carros el précio de la carrera; desde el principio de ella cayó vergonzosamente á la arena, acreditando que sabia tanto regir el carro como el império; pero la adulacion vil por un lado y el temor á su barbaridad por otro, le declararon vencedor.

De grande importancia era el ejercício en cuestion; los caballos eran sumamente raros, en particular en los primitivos tiempos; y entrando la emulacion, por este médio, entre los príncipes y ricos ciudadanos, se logró multiplicarlos y perpétuar las mejores razas.

En muchos monumentos se ven cuadrigas ó aleas conduciendo á un caballero brioso, como de los primeros, pueden consultarse tres mosaicos existentes en la biblioteca; pero si el hallarse figuradas en los monumentos, manifiesta el aprecio que se hizo en los tiempos antíguos de estas carreras, lo que mas les atestígua es el verlas en los reversos de las medallas antíguas, como se advierten en las de las famílias romanas, particularmente en las de Orátia, Júlia, Licínia y Túlia y en las séries de emperadores, distinguiéndose de todas un medallon de Comodo y otro de Adriano, ambos de bronce.

Las medallas contorneadas acuñadas para inmortalizar á los héroes y perpetuar los juegos, presentan el circo y en él la carrera de carros y caballos, distinguiéndose por su perfeccion las de Trajano y Antonino.

Los historiadores han justificado en cierto modo las ficciones de los poetas, por lo que respecta á los caballos y sus nobles cualidades; cuenta Pausánias de la yégua del griego Phidolas, que habiendo caido su amo al princípio de la carrera, continuó á pesar de esto sola, redobló su ardor, aventajó á los demas caballos, franqueó el límite señalado con destreza, y como si conociera que habia merecido el prémio, se paró á recibirle delante de los jueces. Declarado Phidolas vencedor, obtuvo de los helenos el permiso de erigir un monumento en el que fuese representado él y su yégua. Igual caso refiere Plínio sucedido en el circo romano á la celebracion de los juegos seculares, bajo el império de Cláudio. El entusiasmo de los griegos no se limitaba á colmar de honores á los que habian obtenido la victória en la carrera y erigirlos estátuas, sino que tenian por justo el hacer participar de estos honores á los nobles corceles que se la habian alcanzado.

La carrera en un solo caballo ha llegado hasta nosotros (1) pero tan dejenerada que aunque codicioso el pueblo de novedades, ha manifestado siempre aficion á esta clase de espectáculos, no tiene aquel interés apasionado de los antíguos, ni estos actos pueden presentarse con la pompa de aquellos; ademas la victória no emula tanto entre nosotros porque no tiene por objeto la glória por la que suspiraban los atletas que corrian en la olimpiada griega ó en el circo romano.

Al examinar las cualidades nobles del caballo se le considerará digno del cariño que ha merecido de los hombres de todas épocas, y esto mismo disimula el esceso de entusiasmo que condujo á los griegos hasta coronar á los victoriosos en la carrera y elevarles estatuas en las que se esmeraban tanto en su grandeza cuanto en que fuesen verdadero retrato del caballo que se queria copiar. Muchas son las medallas que atestiguan este hecho, particularmente las de *Antioquia*, *Coelosiria*, *Apanon* en Fenicia *Metapontinon* en *Tracia* y otras; las de *Cartago* y las romanas en sus ases y famílias, en particular en las de *Calpurnia*, *Claudia*, *Crepasia y Marcia*, en cuyos reversos se ven ya caballos en la carrera, ya coronados despues de la victória ó indicada esta con el atributo de una palma inclinada al caballo. En algunas medallas im-

(1) El duque de Osuna y otros grandes la celebraron en el paseo de las Delicias algunos dias en 1835. En Francia se celebran hoy las carreras llamadas del *campanario*, las que acaban de describirnos en el Semanario Pintoresco núm. 46.

periales se ve como empresa de la actividad y velocidad un caballo con alas, siendo de este número las de Augusto y Tito. En muchos pueblos antíguos se tomó tambien por tipo de las medallas un caballo con palma á su lado: entre los reyes que apadrinaron este estilo fue el primero Hieron, primer rey de Sicilia. En toda la Italia el aprecio del caballo era general, y por esta razon se ven en todas actitudes y coronados por la victória en las medallas de Panormo, Siracusa, Peloponeso, Tarento, Apolónia y otras.

Es muy posible que las piedras grabadas, en las que con tanta frecuéncia se ven esculpidas imágenes de corceles, ya sin atributo alguno, ya con palma, ya coronados, fuesen retratos miniados de caballos victoriosos, los que mandarian grabar sus dueños para llevarlos en sus sellos y anillos, adornos que como dice Mr. Chau, verian siempre con gusto. Los antíguos, dice el mismo Argueologo, no descuidaron nada para dar celebridad á los nobles instrumentos de tan caras victórias; los poetas les dedicaban canciones en las que pintaban su brio y gentileza, sus nombres se grababan sobre el mármol y el bronce, y en fin, procuraban eternizarlos como á los héroes. Tambien fue este hermoso animal signo militar de los romanos hasta que C. Mario dejó el águila por única enseña militar en el imperio. La supersticion le hizo pagar tambien su tributo, pues segun el calendario romano se sacrificaba uno á Marte en las *Nonas* de octubre.

La antigua Iberia no fue la nacion que menos tributo pagó al caballo; criados en la Bética los brutos mas hermosos del mundo, no podia ser insensible á este beneficio con que la regaló naturaleza, y asi es que en las medallas celtivéricas, que son tal vez las primeras que se acuñaron, puesto que no hay justas razones para probar lo contrario, se ven en su reverso corredores caballos conduciendo airosos ginetes. Los caracteres desconocidos de las leyendas de estas medallas, en cuya interpretacion han desvariado, á mi parecer, muchos sabios, nos impiden el tener la satisfaccion nacional de designar con verdad los pueblos en que fueron acuñadas. En las medallas de los cartagineses que dominaron á España, vemos casi esclusivamente dedicados sus reversos al caballo que debió ser muy estimado por ellos; pero en donde campea con mas magestad, es en las de los Municipios y Colonias que batieron moneda bajo el dominio de los emperadores romanos, lo que nos hace creer que en los famosos circos de Sagunto, Toledo y otros, de quienes aun se conservan reliquias, hubo repeticiones de las fiestas olímpicas, y del circo romano, en las que tendria el primer lugar la carrera. En efecto, á un simple repaso que se dé á la famosa obra de medallas españolas del P. Flores, se verán por tipo de ellas caballos solos; en las de Illerda, Osca, Sacili y Toleto; álas en señal de velocidad, en las de Emporias, y Mérida; con palma conducida por el ginete en las de Gili y Saetabi; y con guerrero en las de Arva, Aria, Bilbilis, Carisa, Cesaraugusta, Clunia, Gili, Hilipla, Ituci, Italica, Iliturgi, Laelia, Lastigi, Lont, Mirobriga, Murgi, Obulco, Osca, Segobriga, Segovia, Sagunto, Toleto, Turiaso y Urgi. Los caballos españoles eran apreciados por todo el mundo, y los romanos los daban siempre la preferencia para los juegos y egercicios de ostentacion, pues á sus bellísimas formas se agregaba su velocidad y todas las buenas cualidades que puede tener este animal; y asi es que Estrabon, Justino y otros escritores antiguos alabaron los caballos de Iberia, y Claudiano por esta razon la dió el dictado de *Dives equis*. En el gabinete de los *Medicis* en Florencia cita *Muratori* una inscripcion de caballos en que se lee HISP. en unos, y BAETIC en otras. Los gaditanos para manifestar la velocidad de sus naves pintaban en la proa un caballo.

Despues de haber gozado de los honores debidos á sus fuegos y brios, los caballos de los antíguos, disfrutaban en su vegez las comodidades de un honroso reposo merecido por sus penosos servícios. Los escritores Plínio, Plutarco, Pausánias, Diodoro, Espartiano y Teodósio, nos han trasmitido el cuidado que se ténia en la vegez de los caballos vencedores en los juegos griegos y romanos. Alojados en ricas cuadras, en las que se hallaban preciosamente enjaezados, disfrutaban de víveres escogidos y abundantes, que se les compraba de una asignacion que tenian sobre las rentas del fisco.

Aun no paraba aqui el entusiasmo de los antíguos, luego que moria un caballo victorioso, se le concedian los honores de la sepultura; Simon Ateniense levantó sepulcros á las yéguas que salieron vencedoras en los juegos olímpicos, y á sus estátuas las llamaron yéguas olímpicas. Quiso tanto á su caballo, Alejandro rey de Macedónia, que muriéndosele, le hizo ejecutar unas suntuosas exéquias, y depositar en una magnífica sepultura. En la ciudad de Agregento, en Pérsia, era general el celebrarse exéquias á estos animales, y en España, llegó la costumbre de enterrarlos hasta la edad média, sino nos mienten las antíguas crónicas, pues se asegura, que Rui Diaz el Cid, condolido de la suerte de Babieca, que tantas veces le habia ayudado á vencer, le mandó enterrar.

Los colores de los caballos han influido tambien en los tiempos pasados, sobre el uso que se habia de hacer de ellos; los blancos han sido generalmente llevados como una señal de la soberanía. Los sicilianos estaban obligados á dar anualmente á Dário, rey de Pérsia, 360 caballos blancos. Tito Livio dice: que Dionisio, tirano de Siracusa, salia de su pálacio en carro tirado por cuatro caballos blancos, en lo que fue imitado por su sucesor Hyerónimo Neron que entró en Napoles sobre un carro tirado por cuatro caballos blancos, segun se lee en Suetónio. Los emperadores de occidente hasta su estincion, se sirvieron consecutivamente de caballos blancos, y muchos papas tuvieron esta costumbre que concedieron por privilegio á ciertos

obispos. Cuando el emperador Carlos IV fue á ver á su primo Carlos V, rey de Francia (*Mr. Le Sage*), este príncipe mandó al emperador un caballo negro y otro de igual color á su hijo Venceslao, y montando él en un caballo blanco, entró en Paris entre los dos, manifestando en el color de su corcel, á sus vasallos, que él era el solo soberano. Las carreras de caballos se renovaron en Italia en el siglo XIII; pues asi consta de los estatutos de Ferrara, con relacion á los celebrados en 1279, en los que se daba por prémio piezas de seda y paño fino, razon porque se dijo á este juego *correr el palio*. En 1327, se sabe las habia en Módena, y en 1363 en Pila y en Floréncia.

(*Se concluirá.*)

UN RECUERDO.

1.°

Estaba la atmósfera pura y serena, la suave brisa apenas sentida en el leve murmurar de la hoja del árbol ofrecia un consuelo al fatigado caminante que buscaba una hora de descanso bajo el cielo abrasador de la Arábia.

Tan hermosa perspectiva pronto vá á desaparecer El sol cela lentamente sus rayos, no porque toque en su ocaso, sino porque densas y apiñadas nubes esparcidas como por encanto lo comienzan á ocultar, pónese el cielo tempestuoso, á la calma y serenidad sustituyen negras y apizarradas manchas que por una óptica ilusion semejan una águila jigante que tarda y siniestramente estiende y ajita sus alas. Ya el sol apenas se atreve á despedir un tíbio rayo de luz. Vuelan las nubes al rededor de las culminantes crestas de los montes, un sordo y prolongado trueno cuyo eco se repite tristemente parece el horroroso graznido con que al anunciar la cólera del cielo comenzaria á residenciar la tierra.

Las aves han huido temerosas, las nubes se han posado sobre los montes, el corazon del hombre se asusta y estremece al contemplar aquel asombroso cuadro, aquel grandioso alarde de la omnipoténcia del criador.

Nada se ve en un anchuroso campo á que dominan algunas colinas, no hay un pájaro que cante, ni una flor que exhale su perfume, ni una mujer que suspire, ni un hombre que medite. La naturaleza sola parecia regocijarse en su horrible majestad.

Descuella sobre las demas una eminéncia cuya cima sin ser muy elevada no se divisa porque las nubes la han rodeado, su coronada cúspide no ostenta el orgullo de su engalanamiento, el atento observador la ve agoviada con el peso del infortúnio, la nube que sobre ella ha fijado su asiento no es una nube clara, rosada, trasparente que la sirve de adorno, es sí opaca, cenicienta, triste que al cobijarla la abruma, vese en médio sin embargo un rayo de claridad.

¿Es el destello de una luz establecida para guiar al caminante estraviado, el fuego de alguna casa hospitalaria ó el fanal que salve al náufrago en la tormenta?

Aspera y dificil es la subida, sin embargo la tempestad está amenazando, ningun asilo se presenta mas próximo y seguro... no hay médio... necesário es subir...

Cerca está ya el término del viaje, un movimiento de curiosidad, el instinto de la conservacion, un vago presentimiento tal vez hacen que se alze la vista... á medida que se sube... se va despejando el horizonte... van ya á tocarse las nubes con la mano... la claridad se aumenta... distintamente se percibe un objeto sobre la cumbre del monte... pocos pasos faltan... ya se divisa... es un cadalso...

2.°

Dificilmente se respira sobre una montaña... el aire es tan puro... al pie de un cadalso no se vive con libertad y sin embargo... cuanta elocuéncia, cuanta majestad hay en un cadalso!!...

Yo me guarezco de ti cadalso... bajo tu influjo mi espíritu se eleva y engrandece... yo no te miro con horror... eres fin para el criminal, princípio para el arrepentido, y trono de santificacion para el justo... Héme aquí... contigo... solo... soy tu única compañía... mírame... y juzga... yo te considero y te admiro... el cadalso... hé aquí la história del hombre, hé aquí su vida entera...

Nadie diviso á mi alrededor... tal vez el hombre ha sucumbido ya... tal vez le espera impasible para lanzarle en el incomprensible caos del porvenir... haciendo olvidar lo pasado... ah... tú cuyo lenguaje es tan imponente como mudo, tú cuya serena frente, que alzas orgullosa demuestra tu ninguna complicidad en los crímenes que presencias, tú que salpicado de sangre te ostentas con majestad sin encorvarte bajo el peso de la reprobacion que pesará sobre juzgadores y juzgados, tú á quien no han conmovido ni la serenidad del inocente, ni las lágrimas del arrepentido, ni la maldicion del réprobo, tú no te juzgarás culpable y sin embargo, llevas sobre tu frente el nombre Cain, tú cadalso, dime á quien has cubierto de luto ¿quien acaba de espirar?...

Una conversacion con el suplício tiene cierto funesto atractivo... que cautiva... se ha descargado de un enorme peso el que ha hablado con la muerte frente á frente... ha valuado mejor la importáncia de la vida... está sin duda dispuesto á abandonarla con menos dolor...

Mudo es el cadalso y sin embargo parece oirse una voz sonora, grave y majestuosa que contesta... el viento nada deja comprender... las nubes se van disipando, el horizonte insensiblemente se despeja, la claridad se difunde, todos los objetos se perciben con la mayor exactitud...

3.°

Al pie del cadalso se divisa una hermosa figura de muger arrodillada, sumida en profundas meditaciones que la arrancan abundantes lágrimas... de nada se cuida de cuanto la rodea... un objeto superior parece ser el que la domina... cubierta de un sencillo y leve ropaje que abandonado ondea á merced del viento, parece una bandera de paz, una enseña de salvacion. La negra cabellera al acaso desparcida cubre su blanca espalda y largos y blondos bucles naturales adornan su despejada frente.

Tal vez es un angel... el espíritu del inocente que ha espirado!... hay en la celestial vision de la muger un aspecto de noble dolor que conmueve, dolor que aflige y entusiasma, dolor que convence y arrebata, quien se atreveria á interrumpirla... quien á profanar su divinizado arrobamiento. Las lágrimas que sulcan sus mejilias... revelan algo mas que dolor... arrepentimiento, sus hondos suspiros, sus sentidos hayes, su misteriosa plegária no desvanecen esta impresion... ha sucedido á la duda de su semblante... una serenidad seductora... sus lábios se entreabren... se sonrie y besa el suplício...

4.°

Tal vez llora á su amante, desgraciada!... tal vez ha perdido á su hermano... ella se levanta... toca lijeramente el suelo, despeja su frente de los rizados cabellos que la cubren, eleva su mirar al cielo... sus lábios se mueven... va á hablar... ah, sus delicadas manos abrazan los toscos maderos del cadalso, sus sonrosados lábios imprimen en ellos un beso; divinidad mortal, ilusion de muger cuan hermosa estás... un rayo de la luz que ilumina el cadalso se desprende y posándose sobre su cabeza la rodea, será ilusion!... no desaparezcas sueño de ventura... óyeme... óyeme muger encantadora... tú en cuya fisonomía resplandece la armonia del alma con la razon... no procures huir, yo te seguiré yo... ah... dime quien pudo merecer tanta bondad, quien fue poderoso á inspirarte tan tierno cariño, cuan dichoso es, cuan envidiable el que aun á costa de su vida logra tu ferviente amor... hase parado... mírame de hito en hito... su mano se estiende hácia mi; quiero estrecharla entre las mias, pero permanezco inmoble, mis miembros no obedecen á mi voluntad... hago un esfuerzo... próximo estoy á poseerla... cuando con fatídica voz me dice...

Humíllate é implora misericórdia porque ha muerto el hijo del hombre... ¿quien sois?... la Magdalena.

B. N. de Arenas.

A la Noche.

Yo te saludo misteriosa noche!
con tu manto bordado de luceros,
con tu aura quieta que mi frente halaga
y el mágico terror de tu silnécio.
Al descoger tu vaporoso manto
derramas suave lluvia de beleño,
ó noche, te saludo, bienhadado
el que puede gozar de tus consuelos.
El que al sopor de ensueño deleitoso
se entrega descuidado y placentero
olvidando del mundo la amargura
y el mentido placer, en lloro envuelto.
La ruda pena que al mortal trabaja
ahuyenta bondadoso tu decreto;
el cuerpo quebrantado por la vida
reposo encuentra en el mullido lecho.
Al que tan solo delirar le es dado
y alimentarse solo de deseos
quizá en tus brazos la ventura logra
que no le es dado disfrutar despierto.
Quizá embriagado de beldad risueña
se imagina feliz, único dueño,
en tanto que ella con perjuro lábio
pronúncia fementido juramento.
El mísero mortal que oro codícia
en montes de oro se imagina envuelto
y con avara mano oprime ansioso
el vil metal que forma su contento.
Si noble prez y glória inmarcesible
anhela ardiente ímpavido guerrero,
jornadas gana, enseñas victoriosas
tremola, y libertad dá al universo.
Solo yo, madre noche, sin ventura,
blanco de la fortuna no sosiego
y en la letal quietud sufro la vida
y el peso matador del pensamiento.
Ni una vision entre las nubes túrbias
alcanzo á percibir del pardo cielo:
ni un sonido de amor hiere mi oido
de beso abrasador triste remédo.
Todo en torno reposa. Yo agitado
pego mi frente contra el duro suelo,
y con débil acento fervoroso
pido al señor el bálsamo del sueño.
.....
¡Oh noche te saludo! con tu luna
con tu manto bordado de luceros,
con tu aura pura que mi frente hiela,
con tu lluvia piadosa de beleño.—*A.*

CERVANTES.

Su partida de rescate.

Comisionado don Basilio Sebastian Castellanos para hacer trasladar á la biblioteca nacional los libros de las de los conventos de esta corte, que hoy se hallan, á efecto de una órden posterior, en poder del bibliotecario de las Córtes para formar la de este cuerpo, y en ocasion de estarse examinando el archivo de la redencion de cautivos de los PP. Trinitarios por el espresado señor y los encargados del gobierno civil y arbitrios de amortizacion, se halló entre los libros de la enunciada redencion uno que decia en el pergamino de

su cubierta "*En este libro se halla la partida original del rescate de Miguel de Cervantes Saavedra que es natural de Madrid.*" Inmediatamente el señor de Castellanos la buscó entre las muchas que contiene dicho libro y sacó la copia que damos á continuacion con la mayor esactitud posible sin variar su ortografia.

"En le ciudad de Arjel á diez y nueve dias del mes de setiembre en presencia de mi el dicho notario, el muy reverendo padre frei Juan Gil, redentor susodicho rescató á Miguel de Cervantes, natural de la villa de Madrid, de edad de treinta y un años, hijo de Rodrigo de Cervantes y de doña Leonor de Cortonas, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera del Sol yendo de Nápoles á España donde estuvo mucho tiempo en servicio de su magestad, partió de á veinte y seis de setiembre del año de mil é quinientos y setenta y cinco estaba en poder de Açan-baxa-vei, costó su rescate quinientos escudos de oro en oro, tuvo de adjutorio trescientos ducados, no le queria dar su patron sino le daban escudos de oro de España, porque sino lo llevaba á Constantinopla y asi atento la necesidad y que este xpiano no paresciese en tierra de moros se buscaron entre mercaderes doscientos y veinte escudos á razon cada uno de ciento treinta y cinco asperos, porque los demas que fueron doscientos y ochenta habia de la limosna de la redencion, y los dichos quinientos escudos son y hacen doblas á razon de ciento y treinta y cinco asperos, cada escudo mil y trescientas y cuarenta doblas tuvo de adjutorio trescientos ducados contado cada real de á cuatro á cuarenta y siete asperos, que son y hacen doblas setecientas y setenta y cinco y veinte y cienco dineros, fue ayudado con la limosna de Francisco de Caramanchel de que es patron el muy Ilmo. Sr. D. Iñigo de Cárdenas Zapata del consejo de S. M., con cincuenta doblas y de la limosna general de la órden fue ayudado con otras cincuenta doblas, las demas restantes á cumplimiento de las mil y trescientas y cuarenta hizo obligacion de pagallas á la dicha órden por ser mrs para otros cautivos que dieron deudos en España para sus rescates y por no estar al presente en este Arjel no se han rescatado y estar obligada la dicha órden á volver á las partes su dinero no rescatando los tales cautivos y por ser ansi lo firmaron de sus nombres testigos Francisco de Aguilar, Miguel de Molina, Rodrigo de Frias.

Mas se gastaron nueve doblas con los oficiales de las galeras del dicho bei Açan Baxá que pidieron de sus derechos. Fray Joan Gil (1).

Pasó ante mí—Pedro de Ribera, notario apostólico.

Esta partida cuya originalidad no puede dudarse, confirma la opinion de los que concedieron á Madrid el honor de haber producido al héroe español, por dos razones, la primera porque Cervantes al rescatarse diria su verdadera patria á los venerables redentores que tanto bien le hacian, y la segunda porque se acredita la falsedad de la partida que dieron á la Academia de la Hitoria como sacada de esta original y que no fué sino maliciosamente y con empeño de hacerle de Alcalá el haber sustituido á Madrid esta ciudad, lo que ha engañado, á nuestro parecer, al sabio Navarrete que con tanto acierto escribió la historia de Cervantes. Este estimable documento vuelve á suscitar las dudas anteriores; pero aun que pudiéramos hacer reflexiones aun mas convincentes en favor de Madrid, no nos atrevemos á dilucidar un punto que dejamos para plumas mas maestras que las nuesrras.

En el núm. 7 de nuestro periódico insertamos la traduccion de un cuento frances sobre Cervantes, en el que enpezándose por el disperate de matarle doce años antes ss le inculpa de un hecho nada noble si se quiere: solo lo pusimos aunque con repugnancia para probar la ligereza con que hablan los estrangeros de lo que nos pertenece, y en su vista aconsejamos al autor, que si forjó en honor del héroe aquel cuento, debió hacerle mas justicia, conocer la topografía y las costumbres del pais, y si por rebajar su mérito, que no puede menos de admirar, que ninguna pluma mortal puede llegar á denigrar al hombre que se popularizó de tal suerte que sus obras y nombre se ha becho enteramente cosmopolita.

(1) El testigo *Alonso Berdugo* que pone la partida que publicó la Academia, no eyiste en la original, asi como otras cosas qne puede notar el curioso confrontando ambas.

¡ Ilusion !!

Blanco ese ensueño resbaló en mi mente
puro y tranquilo como el sol que nace,
como se rompe el água de una fuente,
y rodando en la yerba se deshace.

ZORRILLA.

Yo ví en tu rosada frente
de blanca flor adornada,
vaga ilusion trasparente,
que ilumina el corazon;
que pasa serena y pura,
y sonrie el lábio abierto
que descorre de amargura,
el denegrido crespon.

Y ví sonrisa inefable
que á tu lábio candoroso,
le desplegó con amable
ilusion que resbaló;
que resbaló en mi megilla
entre lágrima de gozo,
tíbia lámpara amarilla,
que á la noche iluminó.

Sentí tu mano en mi frente,
sentí tu boca en mi lábio,
y tierno beso inocente
en mi éstasis bebí:
beso de amor anomado
que trajo la brisa inquieta
del tierno cáliz robado
de clavel y de alelí.

Y de tu voz el sonido

vago acento angelical,
amante nodo en mi oido
con encanto sin igual:
armonía peregrina,
que oye la mente ideal
del poeta que imagina,
dulce coro virginal.

Y hermosa yo te decia
deja que beba tu aliento,
y que respire alma mia
ese aroma de contento:
como le roba á la rosa
errante lánguido viento,
ó en su corriente penosa
arroyo que pasa lento.

Y largas horas rodaban,
y tus ojos luminosos,
fijos en mí candorosos
derramaban tu pasion,
y leian en mi mente,
y contaban los latidos
ya gozosos, ya abatidos,
de mi amante corazon.
.....
.....
....

Un celo flotante rozando en mi frente,
de aérea sombra que vi trasparente,
pasando á mi lado veloz de repente,
tornó mis ensueños á la realidad.
¿Por qué misteriosa turbaste mi sueño?
¿Por qué me apartaste de mi dulce dueño?
¡Oh vuélveme noche tu místico ceño,
que el dia no llegue con su claridad... !!

(Junio de 1837).

A. Bernal de O'Reilly.

Teatro de Buena-Vista.

Deseosos de no retrasar á nuestros lectores la notícia del establecimiento de un nuevo teatro, anunciamos el de la calle de la Luna con la denominacion de *teatro del Norte*; cuyo nombre se ha variado posteriormente por el de Buena-Vista.—Se abrió el domingo 25 con el conocido drama, *La Expiacion*, en el que se han hecho algunas variaciones, que si bien de poca entidad consiguen su efecto, tal es la de reemplazar el baile con una cancion coreada: ejecutándose en seguida *Miguel y Cristina*, pieza en un acto tambien de D. Ventura de la Vega. Los estrechos límites de un periódico no nos permiten estendernos como desearíamos para dar una cabal idea del teatro, actores y representacion, sin embargo aunque ligeramente emitiremos nuestra opinion. El teatro está situado en la planta baja de la casa del conde de Sárraga, donde estuvo el Banco nacional de S. Cárlos: una galeria colocada á la mitad de su elevacion forma un palco general corrido con un elegante antepecho, cuya pintura imita un calado gótico de notable gusto, la colocacion de los asientos es cómoda porque todos ven de frente sin que se quiten la vista unos á otros, en la platea hay tres órdenes de lunetas cuyos asientos y respaldos están forrados de tafilete encarnado, habiendo de una á otra fila la suficiente anchura para que estando sentada una persona pase otra sin incomodarla: la embocadura es de órden gótico y hace juego con el antepecho de la galeria y el cornisamento general del teatro: está iluminado por dos arañas bronceadas y várias arandelas de cristal colocadas en las pilastras del antepecho. Entre las decoraciones y bastidores que hemos visto, llama particularmente la atencion el telon de embocadura donde se ve un génio coronando la comédia y la trajédia personificados, otro génio proteje una lápida donde se lee la siguiente inscripcion:

Aquí á la glória mereciendo un nombre
Triunfa el saber y se eterniza el hombre.

Hay otras varias alegorias que seria difuso esplicar; la funcion estuvo bien ejecutada, la señora Perez y Muñoz lo hicieron bien aunque seria de desear que la primera no se desentonase, como le ha sucedido alguna que otra vez. El señor Val ofrece merecer algunos laureles, el señor Rojas desempeñó bien su papel, el señor Hernandez sin embargo fue en el que notamos mas propiedad y desenvoltura, D. Juan Berzosa dejó sumamente contento al auditório y el señor Banóvio, fue justamente interrumpido con aplausos, en la pieza de Miguel y Cristina desempeñó su papel doña Trinidad Parra con grácia y naturalidad si bien se notaba alguna timidez, própia ciertamente de su situacion; al concluir para solicitar la indulgéncia del público recitó la siguiente

Décima.

Público ya estoy casada
con el hombre que elejí,
me divorciaré de tí
en noche tan señalada?
Me presento resignada
á recibir tu senténcia
pero no será demencia
Público, en esta ocasion
pedir á tu ilustracion
sino aplausos indulgéncia.

Generalmente todos lo hicieron bien, y el público hizo justicia á su aplicacion y buen deseo: la señora Parra sobre todo recogió tantos aplausos que bien pudo compartir con sus compañeros: la orquesta tambien merece una honorífica mencion, compuesta de discípulos del Conservatório, ofrecen no desmentir el hombre de la distinguida escuela á que pertenecen. Puede decirse de este teatro que en su clase es lo mas bello que se puede figurar y sus actores si bien estan agenos de rivalizar con los acreditados Latorre, Romea, y Guzman, estan sin embargo deseosos de seguir sus huellas á la distáncia que sus fuerzas lo permitan.—

Nosotros felicitamos á la empresa y la estimulamos á que continue con teson en su empeño y á los

actores, si se aplican les vaticinamos algunos laureles si bien tendran que sufrir el dolor de las espinas que ocultan siempre las mas hermosas flores.—B.

SONETO

A UN NOBLE SIN MAS MÉRITO QUE SU ALCURNIA.

Por qué me miras hosco y desdeñoso,
nieto décimo octavo de Alarico?
Porque falta en mis armas algun mico,
algun camaleon, ó algun raposo?
Porque no soy el dueño del mohoso
espadin que empuñara Amalarico
ó porque no conservo del rey chico
el ahumado retrato, polvoroso?
En todas estas cosas muy de grado
al momento te cedo la victoria;
mas no asi en honradez, que no me es dado,
pues en mí mismo encuentro yo la glória,
mientras tú para hallar un deudo honrado
tienes que recorrer toda la historia.

N. PEÑALVER.

El artículo de esta viñeta irá en el número siguiente.

Los señores suscritores de las provincias se servirán renovar sus suscriciones, si no qnieren esperimentar retraso en el envio de sus números.

EDITOR RESPONSABLE. R. SOLA.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.